

Una Iglesia Firme ante los Desafíos Contemporáneos

Dr. Justo L. González



Juan 16
Edición de *Discípulo*

Una Iglesia Firme ante los Desafíos Contemporáneos

Texto bíblico: Juan 16.1-4, 25-33

Texto Áureo: “...pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn 16.33c)

INTRODUCCIÓN

Vivimos en tiempos difíciles. En varias regiones del mundo hay guerras y rumores de guerra. En nuestro propio derredor hay toda una serie de crisis económicas que resultan en desempleo, el subempleo, en desigualdades y tensiones sociales, y en toda una serie de otro mal. Todo esto lleva a la desesperanza por parte de muchos y a un aumento de la violencia doméstica.

AETH

En tales condiciones, es natural la tendencia a tratar de apartarse de todo ese dolor y esos problemas. Lo que es más, hay quien toma la fe cristiana como razón o excusa para esa actitud. “Después de todo” —nos decimos “lo que importa son las cuestiones espirituales, que estemos bien con Dios. De lo demás podemos olvidarnos”.

Pero en el pasaje que estudiaremos veremos que el propio Jesús no nos manda a huir de las dificultades, sino todo lo contrario. Jesús les dice a sus discípulos que en el mundo tendrán aflicción. Pero en lugar de decirles que huyan de esos desafíos les dice que, precisamente por ser sus discípulos, tendrán problemas aún mayores. Y entonces les dice que lo que han de hacer, en lugar de huir de esos desafíos, es enfrentarse a ellos sabiendo que él ha vencido al mundo.

Luego, en esta lección veremos que hay desafíos a los que tenemos que enfrentarnos precisamente debido a nuestra fe cristiana. Y no se trata solamente de desafíos al nivel de lo personal o de la familia, sino también de desafíos al nivel de lo social, sino que se trata también de toda una serie de desafíos al nivel de la sociedad más amplia.

Con todo eso en mente, en esta lección trataremos de ver cómo los creyentes y la iglesia podemos dar testimonio de la victoria de Jesús precisamente en el modo en que nos enfrentamos a los desafíos de hoy.

PROPÓSITO

El propósito de la lección de hoy será ayudarnos a entender que la fe cristiana, en lugar de sencillamente resolvernos todos los problemas, como muchos piensan, bien puede acarrear más problemas y conflictos. Y, una vez que hayamos entendido esto, la lección deberá llevarnos a reflexionar acerca de qué desafíos específicos nos confrontan, y cómo hemos de responder a ellos para dar testimonio de que nuestro Señor ha vencido al mundo.

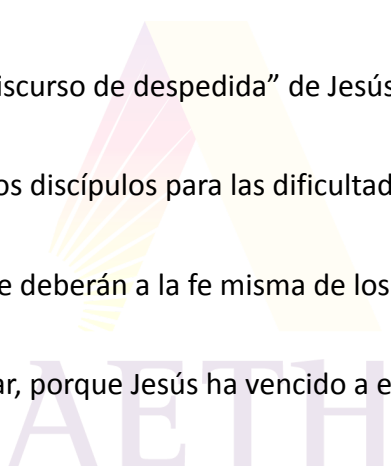
VOCABULARIO BÍBLICO

El pasaje que estudiamos hoy no tiene palabras ni nombres difíciles de entender. Pero sí conviene que entendamos lo que era la sinagoga y lo que significa para los primeros discípulos el que les expulsaran de ella.

De igual manera que para muchas personas hoy a iglesia, además de su dimensión religiosa, tiene una dimensión social, para los judíos la sinagoga era el lugar en el que, además de adorar a Dios, encontraban apoyo social. Esto era particularmente cierto de los judíos que vivían lejos de Palestina, entre gentiles.

Para tales personas, la sinagoga era el centro de su vida tanto religiosa como social. Cuando Juan escribió su evangelio, el cristianismo se había extendido bastante en territorio de gentiles. Por tanto, para las personas judías que se convertían al cristianismo la expulsión de la sinagoga era, además de un castigo religioso, un rechazo social.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- 
- I. Estamos estudiando el “discurso de despedida” de Jesús, que empieza en el capítulo 15.
 - II. Jesús está preparando a los discípulos para las dificultades que han de venir...
 - A. Esas dificultades se deberán a la fe misma de los discípulos
 - B. Pero han de confiar, porque Jesús ha vencido a ese mundo
 - III. Hoy también tenemos dificultades y conflictos por razón de nuestra fe
 - IV. Cómo, ante los conflictos de hoy, podemos dar testimonio de la victoria de Jesús.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Cuando hablamos de los desafíos a que nos enfrentamos en la vida cristiana lo más común es tratar acerca de los desafíos personales, sobre todo en cuestiones de moral personal. (Por

ejemplo, los conflictos que puede crearnos el no asistir a cierta clase de fiestas.) Pero debemos recordar que los desafíos a que nos enfrentamos como creyentes en Jesucristo tienen dimensiones mucho más amplias. Esas dimensiones incluyen cuestiones sociales, económicas y políticas —cómo se organiza nuestra sociedad, cómo se practica la justicia, cómo se cuida de los más necesitados.

Para asegurarse de que en la discusión se incluyan estos temas, lleve a la clase copias de los periódicos de la semana pasada. Repartirlos entre la clase según los participantes vayan llegando, y pídale a cada cual que lo mire y se haga una lista de los principales problemas y desafíos que encuentre en ellos. Si alguien termina con su periódico, o con parte de él, puede pasárselo a otra persona para que lo vaya leyendo.

En un momento apropiado, pídale a la clase que le ayude a hacer una lista de los problemas y desafíos que han encontrado en los periódicos. Según se van mencionando, vaya haciendo una lista y escríbala en un cartel o en una pizarra.

En el transcurso de la lección, cada vez que le sea posible, señale la relación entre lo que se esté discutiendo y lo que está escrito en su lista.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

El pasaje que estudiamos es parte de lo que algunos llaman el “Discurso de Despedida” de Jesús, que ocupa buena parte de los capítulos 15 y 16.

Juan 16.1: “Estas cosas os he hablado....” Las mismas palabras aparecen antes en este discurso de despedida, en Jn 15.11, y también más tarde, en Jn. 16.4, 22 y 33. Estas cinco ocasiones sirven para explicar por qué Jesús dice lo que dice en este discurso. La primera de estas repeticiones de la misma frase aparece inmediatamente después de la declaración de que Jesús es la vida verdadera. Así, en Jn 15.11 leemos: “Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros”. En otras palabras, Jesús les ha explicado que han de ser como pámpanos injertados en la vida verdadera, y que esto ha de ser motivo de gozo.

Ahora, en la segunda ocasión (Jn 16.1), Jesús les aclara que lo que les ha estado diciendo tiene

otro propósito además del gozo: “Estas cosas os he hablado para que en mí no tengáis tropiezo”. En otras palabras, el propósito de lo que Jesús les dice no es solo que tengan gozo, sino también que tengan firmeza. La tercera ocasión tiene el mismo propósito: “Estas cosas os he hablado para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho”.

V. 2: Jesús les anuncia una de las causas por las cuales podrían “tener tropiezo”: van a ser expulsados de las sinagogas. Esto podría ser causa de tropiezo para cualquier buen judío. Les van a decir que no son buenos judíos, y que por tanto no tienen lugar entre los hijos de Israel. Y hasta se les atacará en nombre de la religión, porque quien los mate “pensará que rinde servicio a Dios”.

V. 3: Jesús explica por qué sucederá esto. No será por simple mala voluntad por parte de los judíos, sino por falta de entendimiento —lo cual nos recuerda las palabras de Jesús desde la cruz, pidiendo perdón para quienes le crucifican porque “no saben lo que hacen” (Lc 23.34).

V. 4: Aquí aparece por tercera vez la frase, “os he dicho estas cosas”, y se explica su propósito:

para que, cuando sucedan estas cosas malas que Jesús les anuncia no tengan tropiezo, pues ha de recordar que eso fue precisamente lo que Jesús les anunció. Es decir, que no han de sorprenderse cuando se les persigue, y que por tanto no han de tropezar ante las dificultades, sino más bien mantenerse firmes.

V. 25: Por cuarta vez aparece la frase, “Estas cosas os he hablado....” Pero ahora no se trata ya *de la razón* por la que Jesús les ha dicho todo lo que antecede (particularmente la afirmación acerca de la vida verdadera), sino que se trata más bien *del modo* en que Jesús les ha hablado. Hasta ese momento, dice Jesús, les ha hablado en “alegorías”. Según el *Diccionario* de la Real Academia Española lo explica, una alegoría es una figura del idioma “que consiste en hacer patente en el discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido reto y otro figurado ... a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente”. Esto es lo que Jesús ha hecho en la declaración acerca de la vida verdadera que es la base de todo el discurso que estamos estudiando. Allí hay una serie de metáforas: la vida verdadera que representa a Jesús, el labrador que representa al Padre, lo que sucede con los pámpanos o con los discípulos que no dan fruto, etc. Además, en la sección del capítulo 16 que no estamos estudiando hay otras

imágenes semejantes, en particular la de una mujer sufre durante el parto, pero luego, al tener al niño, ya no se acuerda de su dolor, pues el gozo se la sobrepone.

Pero ahora Jesús les dice que, aunque hasta ahora les ha hablado mediante tales imágenes metafóricas, “la hora viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca de mi Padre”. La frase “la hora viene”, así como la que aparece en el v. 26, “en aquel día”, indica que se trata de una acción futura de Dios. Jesús les hablará claramente, pues como él mismo les ha anunciado antes en este discurso de despedida (Jn 15.26), él les mandará el Consolador (el Espíritu Santo). En otras palabras, esa claridad de entendimiento la tendrán los discípulos después de la resurrección y de la dádiva del Espíritu Santo.

Vv. 29-31: “Ahora” aparece tres veces—dos en labios de los discípulos y una en labios de Jesús.

El “ahora” de los discípulos es palabra de seguridad: ahora entienden y ahora creen. Pero el “ahora” de Jesús les dice que no estén tan confiados: “¿Ahora creéis? La hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo”. En otras palabras, “no estén tan seguros de ustedes mismos, pues bien pronto me van a abandonar”. Pero en fin de

cuentas el poder de Jesús no depende de los discípulos, pues aunque ellos le abandonen no estará solo, ya que, como él dice, “el Padre está conmigo”.

V. 33: Una vez más, ahora por quinta vez, aparece la frase: “Estas cosas os he hablado...”, y una vez más Jesús vuelve al propósito por el cual les ha dicho todo lo que antecede: “para que en mí tengáis paz”. Aun cuando buena parte de lo que Jesús les ha dicho (por ejemplo, que ellos mismos le han de abandonar, que les echarán de la sinagoga, y hasta que se les dará muerte) puede ser causa de preocupación y desasosiego, en realidad Jesús se lo ha dicho para que tengan paz. (Recuérdese que poco antes, en Jn 14.27, Jesús les ha dicho: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da”.)

Y todo esto lleva, a manera de conclusión, a las palabras que son un resumen de todo lo que Jesús les viene diciendo, así como de lo que les ha prometido: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”.

Nótese que en todo este “discurso de despedida” Jesús no les dice a los discípulos que no van a

tener problemas ni dificultades, sino todo lo contrario. Precisamente porque son discípulos de Jesús, van a tener aflicción. No se trata de las aflicciones comunes a todo el género humano, sino de aflicciones que sufrirán por razón de su discipulado. Y es en medio de esas aflicciones del mundo que los discípulos han de recordar lo que Jesús les ha dicho. ¡Y han de confiar porque ese mismo Jesús ha vencido al mundo!

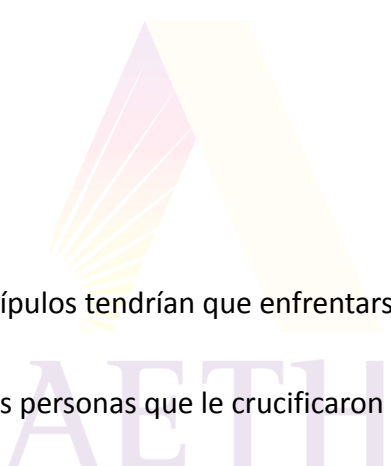
APLICACIÓN

La vida está llena de aflicciones. El cuerpo es frágil, pues sufre dolores, enfermedades, necesidades, y por fin muere. Las relaciones humanas son frágiles, y frecuentemente su ruptura nos causa dolor—o el temor de que puedan quebrarse nos causa preocupación. Además, la sociedad misma es frágil, y en ella hay opresión, injusticia y abuso. Luego, el que haya aflicciones no es nada nuevo, ni nos hace falta la Biblia para saberlo.

Pero el pasaje que estudiamos trata de otra clase de aflicciones. Estas son aflicciones que resultan directamente del discipulado cristiano. Lo que Jesús les anuncia a los discípulos, que les van a echar de la sinagoga y hasta que les van a dar muerte, va más allá de las aflicciones

comunes a toda la humanidad. Son cosas que les van a suceder por ser discípulos del Señor. Lo que es más, son cosas que ellos mismos pueden evitar, y hasta tratarán de evitar. Es por eso que, cuando Jesús sea arrestado, serán “esparcidos cada uno por su lado”, y le abandonarán.

Nótese que Jesús no les dice a los discípulos que les va a quitar las aflicciones que son parte de la vida misma, sino que les dice que, además de esas aflicciones, van a sufrir otras precisamente por ser sus discípulos.



Jesús sabía que sus primeros discípulos tendrían que enfrentarse a enormes desafíos: la oposición por parte de las mismas personas que le crucificaron a él, la expulsión de las sinagogas, y hasta la muerte. Y es precisamente para que, aun en medio de tales desafíos no tengan tropiezo —es decir, no pierdan la fe y caigan— que les diga todo lo que estamos estudiando.

A través de la historia los discípulos del Señor han tenido serios desafíos y han sufrido aflicciones más allá de las que son sencillamente parte de la condición humana. En los primeros

siglos después de la resurrección, se vieron perseguidos por el más poderoso imperio de su tiempo. Más tarde hubo misioneros que fueron a tierras lejanas, y que allí también sufrieron persecución y hasta muerte. Hubo reformadores que fueron perseguidos por sus mismos hermanos en Cristo, de manera semejante a como los primeros discípulos fueron echados de sus propias sinagogas. Hubo quien, por oponerse a la injusticia de la esclavitud, sufrió humillación y persecución. Otros han habido que han sufrido aflicciones por oponerse a la segregación racial, a la injusticia económica, al abuso que se comete tanto en la sociedad en general como en el hogar mismo. En todos estos casos, tal pareciera que la fe cristiana, en lugar de resolverles problemas, se los crearon. De no haber sido discípulos fieles, tales personas se habrían evitado muchas molestias y dolores.

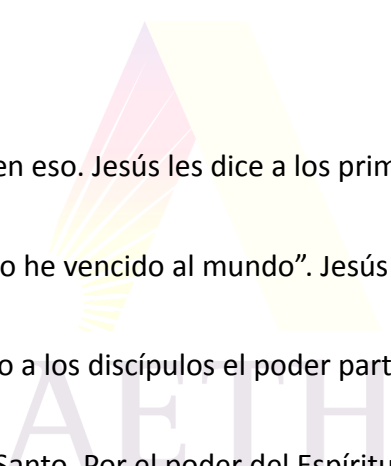


Pero todo esto no es cosa del pasado. Cuando Jesús les dice a sus discípulos que “en el mundo tendréis aflicción”, se lo dice porque hay una oposición ineludible entre la manera en que el mundo se organiza y el modo en que los discípulos han de organizar sus vidas. El mundo se organiza sobre la base del más fuerte: quien más puede abusa de quien menos puede; quien más tiene se aprovecha de quien menos tiene; quien más sabe se aprovecha de quien menos

sabe. Pero el principio de la vida cristiana es muy diferente: quién más puede ha de ayudar a quien menos puede; quien más tiene ha de compartir con quien no tiene; quien sabe ha de recordar que su sabiduría le viene de Dios, y ha de utilizarla para ayudar a quien menos sabe. Luego, el conflicto con el mundo es inevitable. Es por esto que Jesús les dice a sus primeros discípulos, y nos dice a los discípulos y discípulas de hoy, que “en el mundo tendréis aflicción”.

¿Cómo hemos experimentado este conflicto en nuestras propias vidas? ¿Qué conflictos y aflicciones hemos sufrido por razón de nuestra fe? Los ejemplos pueden ser muchos: Un empleado que descubre que en su compañía hay malos manejos. Una abogada que reconoce que una ley no es justa, o que no se aplica con justicia. Un estudiante que sufre las críticas y el desprecio de sus compañeros porque se niega a falsificar su trabajo como lo hacen ellos. Una hija que se siente llamada a una vocación de servicio, mientras sus padres insisten en que ha de seguir otra carrera que la hará más rica. Un obrero descubre que un edificio público se está construyendo con materiales de baja calidad. Una mujer cuya vocación cristiana choca con los deseos de su marido. ¿Podemos dar otros ejemplos? ¿Qué experiencias semejantes hemos tenido o estamos teniendo?

Lo que es cierto de la vida individual lo es también de la vida social. En toda sociedad hay injusticias a las que los creyentes debemos oponernos. Y aquí también los ejemplos son muchos: Impuestos cuya carga cae sobre los más débiles. Servicios médicos inadecuados. Gobiernos que no responden a las necesidades del pueblo. Políticas que llevan al desempleo. ¿Podemos dar otros ejemplos? ¿Qué experiencias semejantes hemos vivido o estamos viviendo?



Pero el texto bíblico no nos deja en eso. Jesús les dice a los primeros discípulos: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”. Jesús es vencedor del mundo en virtud de su resurrección, y les dio a los discípulos el poder participar en el gozo de esa victoria a través de la dádiva del Espíritu Santo. Por el poder del Espíritu aquellos discípulos que antes huyeron se volvieron ahora sus testigos. Por el poder del Espíritu aquellos mismos discípulos que antes huyeron y hasta negaron a Jesús por temor a las posibles aflicciones ahora se mostraron capaces de enfrentarse al mundo. Por el poder del Espíritu los discípulos, seguidores del Señor que había vencido al mundo, se volvieron también vencedores sobre el mundo y sus aflicciones.

¿Será posible hoy enfrentarnos a todas esas aflicciones que acabamos de enumerar de tal modo que nuestra actitud y nuestras acciones den testimonio del Señor que ha vencido al mundo? Volviendo a los conflictos y aflicciones, tanto personales como sociales, que acabamos de enumerar, ¿cómo damos testimonio del Señor que ha vencido al mundo y en quien somos más que vencedores?

RESUMEN

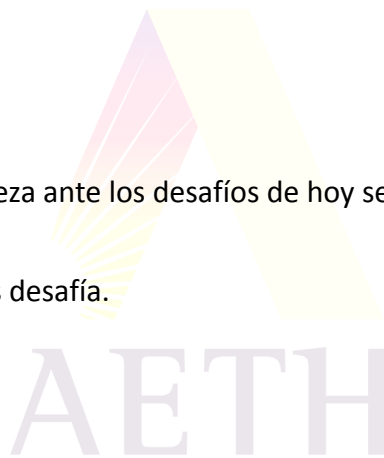
Jesús no les promete a sus discípulos que no van a tener problemas, sino todo lo contrario —que, precisamente por ser sus discípulos tendrán, además de los problemas normales de la vida, otros conflictos y desafíos que resultan de su misma fe.

De igual manera, aunque muchos lo hagan, hoy no debemos decirles a las gentes que Jesús va a resolver todos los problemas. Sí es cierto que Jesús hace milagros, y que por tanto es posible que algunos problemas se resuelvan. Pero la fe misma lleva a los creyentes a conflictos con el mundo que les rodea. Por tanto, lo que tenemos que hacer es tratar de entender los desafíos que el mundo nos presenta, y a aceptarlos.

Frente a esos desafíos, Jesús llama a los discípulos a confiar —a confiar, no en sí mismos, sino en la victoria de Jesús sobre ese mismo mundo que les ha de desafiar y de causar aflicción.

De igual manera, frente a los desafíos de hoy, lo primero que tenemos que hacer es no confiar en nuestras propias fuerzas, como lo hicieron los primeros discípulos, para luego descubrir que esas fuerzas no bastan, como lo descubrieron aquellos discípulos.

Nuestra confianza y nuestra firmeza ante los desafíos de hoy se deben a la victoria de Jesús sobre ese mismo mundo que nos desafía.



ORACIÓN

Señor, los desafíos y los contratiempos frecuentemente nos afligen. Pero no nos permitas por eso huir de los desafíos, sino ayúdanos a verlos con mayor claridad, a responder a ellos como mayor sabiduría, y a usarlos como oportunidad para experimentar y para dar testimonio de la victoria de Jesús, en cuyo nombre oramos, y quien por su victoria nos ha hecho más que vencedores. Amén.